

No es necesario que el Sr. Marqués de Hazas se esfuerce en demostrarnos la abrumadora crisis que pesa sobre el puerto de Santander hace ya muchos años. A estas anomalías me he referido yo, no precisamente hablando de Santander, sino de otras regiones y localidades, y á esto he aludido cuando he manifestado que pensaba celebrar con las Compañías de ferro-carriles cuantas conferencias fueran precisas, y entablar negociaciones oficiosas á fin de que cesaran estos disgustos, estos enconos y estas luchas de carácter principalmente comercial, y algunas veces más general, con que tropiezan algunas importantísimas provincias de España.

Pero las luchas se entablan, por desgracia con demasiada frecuencia en el orden económico. Vivimos en medio de una lucha por la existencia, de intereses contra intereses, de consumidores contra productores, de consumidores entre sí, de productores entre sí, y la misión del Estado es armónica, sacrificando en último caso todos los intereses á los generales de la patria, aunque agotando todos los esfuerzos para que los intereses regionales y principales obtengan toda la protección que necesitan y merecen, que es lo que S. S. pide y lo que yo ofrezco dentro de la órbita de mis atribuciones.

Sobre todo esto se ciernen aquellos peligros que trae consigo siempre la concurrencia, y á que antes he aludido, los cuales están por encima de las atribuciones de los Gobiernos y por encima de las facultades de los pueblos, de las provincias y de las regiones, cosas anormales que llevan consigo la lucha en el seno de las concurrencias, como esas de que he hecho mérito el Sr. Marqués de Hazas respecto á los productos que se descargan en Santander, y que tienen que dar la vuelta por mar hasta Barcelona. Cosas tan raras como éstas están ocurriendo á cada paso, que lamento, y que repito procuraré remediar sin salirme del círculo de mis atribuciones. Ahora mismo está pasando que las naranjas de Valencia vienen á Madrid, en virtud de estas circunstancias extrañas, dando la vuelta por Lérida y por Miranda, y que los azúcares de Málaga llegan á Madrid dando la vuelta por mar hasta

